

MADRID.

Un mes... 4 rs.
Tres meses... 10

PROVINCIAS.

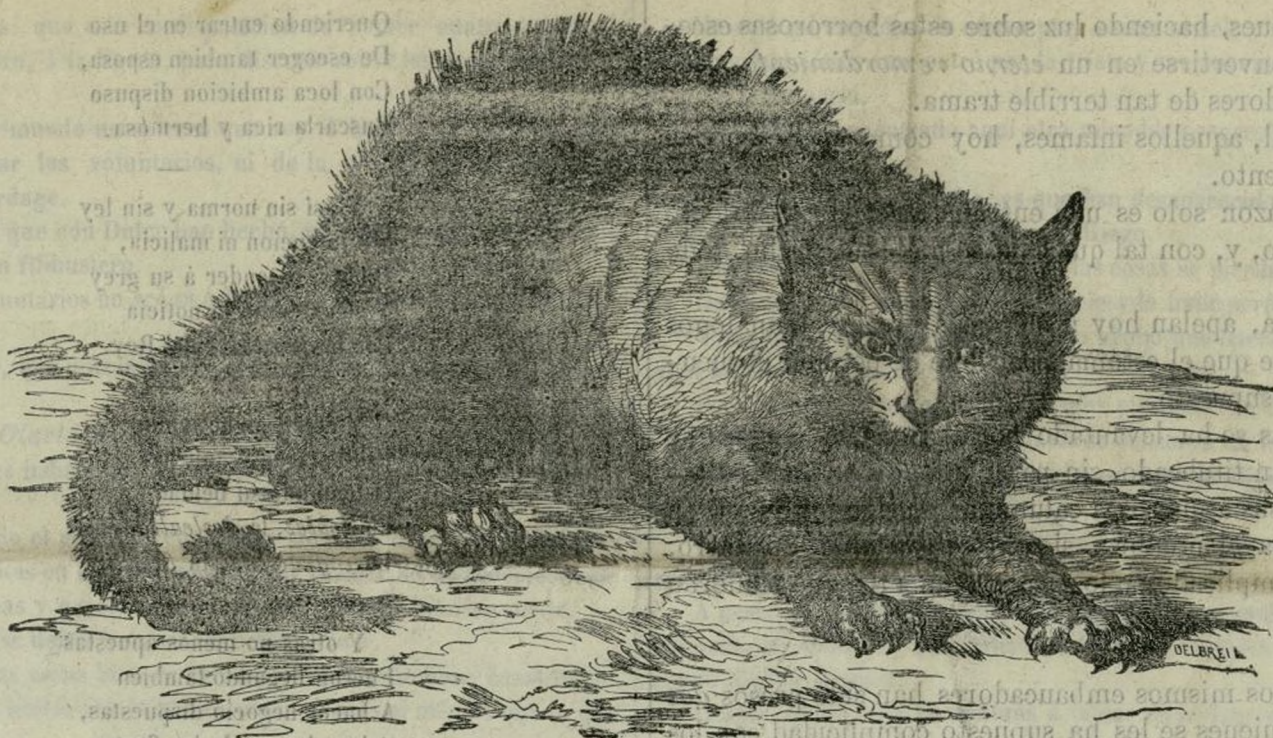
Tres meses... 12 rs.
Seis id... 20

EXTRANGERO
Y ULTRAMAR.

Tres meses... 18 rs.
Seis id... 30

Depósito general para
la venta.
Kiosko de la Puerta
del Sol frente á la calle
de Preciados.

Número suelto,
CUATRO CUARTOS



SE SUSCRIBE:

En Madrid, en las
principales librerías, y
en la administración,
Travesía del Horno de
la Mata, núm. 3, prin-
cipal.

En provincias, remi-
tiendo el importe á
nombre del administ-
rador en libranzas del Gi-
ro mutuo ó en sellos de
franqueo, certificando la
carta en este último
caso.

Director, D. S. M. de

SAN ROMAN.

EL GATO.

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

ADVERTENCIA.

En vista de los frecuentes estravios que sufren los sellos de franqueo que se nos remiten por nuestros suscritores, desde esta fecha ha determinado EL GATO no admitir en pago más que letras del Giro mutuo, toda vez que hoy por este medio pueden librarse aun las más pequeñas cantidades; si esto no obstante, algun suscriptor lo hiciere en sellos, EL GATO no responde de los estravios que puedan sufrir.

OTRA.

Siendo muchos los nuevos suscritores que desean adquirir la coleccion, hemos determinado, expender á los mismos, los números correspondientes á los trimestres pasados, á razon de 12 reales cada uno, siempre que efectúen el pago en los términos arriba indicados.

¡MUERAN LOS CURAS!

Hé aquí, bien analizada, á lo que queda reducida la revolucion, ó mejor dicho, el *motin* de Setiembre.

Lo que no obsta para que, si se la dá aun un nuevo estrujon-cillo, añada á aquel grito, este otro no menos elocuente: ¡Muera la religion!

Por manera que, aunque para cualquier prójimo que use narices, estos dos gritos, ó mejor dicho, estos dos ahullidos, bastasen para caracterizar á la *gloriosa*, aun hay *chatos* que se empeñan en asegurar que esta nos ha regenerado.

Indudablemente dado el *alcance* de cada individuo, hay que declarar que estos tales pueden hallarse en lo cierto, al opinar que estamos regenerados.

Un pueblo con religion, al fin y al postre, no es otra cosa que un pueblo de esclavos, sujeto con este largo *grillete*, que une á la tierra con el cielo.

Y la revolucion de Setiembre, emancipadora del hombre, no podía por menos de cortar los eslabones de una cadena, que tan abiertamente se oponia al planteamiento de los *derechos individuales*.

Dos modos habia de realizarlo: uno por uno probando por medio de la oratoria y del raciocinio de los Suñers, Quinteros y Garcias Ruices, que la sociedad lleva diez y nueve siglos de no saber lo que se pesca, al adorar á *aquel* que á su palabra vieron los ciegos, oyeron los sordos, hablaron los mudos, anduvieron los paralíticos y resucitaron los muertos.

Otro: dejando á la religion sin sus ministros, cosa no difícil sitiándolos uno y otro dia por hambre; pero, aun más fácil, existiendo las iras populares contra ellos, á fuerza de invenciones absurdas, de cuentos ridículos y de monstruosas suposiciones.

Pero á pesar de lo eficaz de estos dos medios, el pueblo español, católico por excelencia é hidalgo como pocos, ha sabido, hasta aquí, sacudirse la *mosca Setembrina*, oponiendo á tales absurdos, el fuerte muro de sus arraigadas creencias.

Y esto, justamente, es lo que más trae mortificada á la *gloriosa*, convencida de que en vano puede perderse á un pueblo, cuando no abre su corazón á los gritos de la impiedad.

Los hombres de la *gloriosa*, considerándose, pues, vencidos, han vuelto á redoblar sus esfuerzos, ya por medio de la prensa, ya por otros medios indirectos.

Allá por los años de gracia de 1834, de la noche á la mañana y en uno de esos calurosos dias de Julio, antojósele al cólera morbo asiático hacer una paradita en Madrid, lo que sobrecogió, naturalmente, á sus habitantes.

Entonces, como ahora, no faltaban individualidades interesadas en hacer ver lo blanco negro, y aprovechándose de la ignorancia de ese pobre pueblo, tan adulado como explotado siempre por los usurpadores de la palabra *liberal*, hicieronle creer que no habia tal epidemia y que las victimas que á ella se achacaban, eran ocasionadas por las aguas de las fuentes públicas, *envenenadas por los frailes*.

Ya sabian los viles embaucadores hasta qué punto habia de excitar tal *calumnia*, el espíritu atribulado y cobarde del que veia caer exánime á su lado, ora á una pobre madre, ora á una tierna hija, ora á una esposa querida.

Y el dia 17 de Julio de 1834, presencié Madrid una de las más horrosas escenas que puede tener lugar en pueblo alguno del mundo.

La sangre noble y generosa de los inocentes frailes se derramó á torrentes, sin respetar el brazo asesino á la pobre victima que, á los piés de un Crucifijo, oraba pidiendo á Dios, tal vez, por la desaparicion de aquella horrosa epidemia, que así diezaba á los mismos que iban á asesinarles.

La historia, despues, haciendo luz sobre estas horrosas escenas, ha venido á convertirse en un eterno remordimiento, para los miserables iniciadores de tan terrible trama.

Pero decimos mal, aquellos infames, hoy como ayer, ignoran lo que es remordimiento.

Para ellos el corazon solo es una entraña más; el sentimiento reside en el estómago, y, con tal que este se halle satisfecho, todo vá bien.

Por eso, sin duda, apelan hoy á idénticos medios, á análogos instrumentos, á fin de que el estómago no deje de percibir el succulento manjar del presupuesto.

Así es, que apenas se ha levantado por algunos la bandera de D. Carlos VII, no han titubeado, sin parar mientes en los resultados sangrientos que sus asquerosas calumnias pueden producir, en lanzar á la contienda el nombre, siempre respetable, del clero, delatándolo como complicado en los acontecimientos que pudieran sobrevenir.

Y todo ¿porqué?

Por que segun esos mismos embaucadores han sido presos dos ó tres sacerdotes á quienes se les ha supuesto complicidad con los carlistas.

¡Vive Dios que la prueba no puede ser más plena!

¿Dónde está esa sentencia de los tribunales de justicia que justifique la acusacion?

Y en la absurda hipotesis de que mañana existiera ¿probaria que por que hubiese un individuo ó dos del clero, complicado con los carlistas, lo estaba toda la clase?

Me dices que sí?

Pues entonces sed lógicos, siquiera una vez en vuestras deducciones.

A favor de la causa de D. Carlos VII, segun vosotros mismos decís, hay individuos de la aristocracia, del ejército, de la armada, de la alta banca, del comercio, etc., etc.; luego es evidente, segun vuestro modo de pensar, que el país entero está á favor de D. Carlos VII.

Denunciad, pues, á las iras populares, al país en masa y así la risa del país siquiera, nos vengará de vuestras calumniosas acusaciones.

Mas es seguro que no os metereis en tales honduras: lo que conviene es buscar una clase débil á quien calumniar llamando sobre ella la atencion de ciertas gentes, azuzándolas á manera de perros de presa, pues de este modo se obtiene victoria en toda linea.

Calumnia, que algo queda, ha dicho alguien; insultada la religion, y calumniados sus ministros, la sociedad pudiera desquiciarse y es sabido que en los desquiciamientos de los edificios, y en los grandes fuegos, suelen hallar la base de su fortuna, más de un tomador del dos.

Habrà ya quién dude si existira interés en que suene el grillo de Mueran los curas!

Los hombres de la prensa, pues, vendidos, han vuelto á redoblar sus esfuerzos, ya por medio de la prensa, ya por otros medios indirectos.

Allí por los años de 1837, en la noche de la mañana, y en uno de esos calurosos días de julio, ante el calor mortal, asistió hacer una parodia en Madrid lo que sobrecogió, naturalmente, á sus habitantes.

(Imitación.)

Por cien tontos proclamado
Rey de una verde pradera,
Se halló un Duque afortunado
Empezando su reinado
A estilo de calavera.

Con majestad soberana
Y agilidad en sus remos,
Lleva su manto de grana
Y sobre su frente ufana,
La corona.... que le vemos.

Su comitiva de honor
Manda el pesetero Juan,

Que nunca ha sido traidor:
Y en su servidumbre van
Hambrientos de su favor.

Su voluntad poderosa

Queriendo entrar en el uso
De escoger tambien esposa,
Con loca ambicion dispuso
Buscarla rica y hermosa.

Y así sin norma y sin ley
Sin intencion ni malicia,
Diólo á entender á su grey
Y se extendió la noticia
Por los perdidos del Rey.

Y con gran actividad,
Presentáronse aquel día
Ostentando su beldad,
La *doblez*, la *deslealtad*,
La *ingratitude*, la *falsia*.

Y otras no ménos apuestas
Fueron llegando tambien
A hacer negocio dispuestas,
Sabiendo que de las fiestas
Iba á nacer un belén.

La corte comiendo brilla
Y en su ambicion no desmaya,
Y el Rey, que es de *pacotilla*,
Vió una señora sencilla
De Cádiz junto á la playa.

Y en su mezquina ambicion
Acercóse suspirando
Diciendo: por compasion,
¿Cómo te llamas?—*Traicion*,
Dijo la niña temblando.

¿Y te ocultas presurosa
Quizás entre salteadores,
Sin ver que por ser gloriosa
Y vivir entre traidores,
Va el Rey á elegirte esposa?

Ya recobrado el valor
Y en medio de su placer,
Dijo contenta: señor,
Yo tan solo puedo ser
Digna esposa de un traidor.

El Rey contento y riendo
Por la niña se interesa,
Y dice: esta es de mi gente;
Cual otro Judas la besa
Y exclama al besar su frente:
—Se me aparece en mi senda
Esposa de gran recato,
Y quiero que el mundo entienda
Que no hay quizas otra prenda
Cual la *traicion* de un ingrato.

Dijo: y la trompa áfanosa
Publicó en forma de ley,
(Que en medio de la *gloriosa*,
La *traicion* era la esposa
Elegida por el Rey.

Hubo banquetes, protestas,
Robos, muertes y regalos;
Prisiones, gentes *modestas*,
Y fué un reinado de fiestas,
De himno de Riego y de palos.

UN PASEO FRAILUNO.

El Padre claridades está hoy en todo el lleno de sus facultades *gastrómicas* y *estomacales*.

El sistema de la manduco-mania se ha desarrollado en su abultado abdomen, con las proporciones de un patriota.

O como si dijéramos: que está en disposición de comer cuatro veces al día, fuerte, y otras cuatro, á la ligera, para discutir sobre las cosas de este y del otro mundo.

Y al hablar del otro mundo no se crea que voy á hablar de las simpatías de Dulce, abordado por los voluntarios, ni de la arenga de Caballero de Rodas elogiando el abordage.

De donde se deduce que con Dulce han hecho, ni más ni menos, que lo que el hubiera hecho con un filibustero.

Así, pues, si los voluntarios no echan á Dulce, lo hubiera echado Caballero de Rodas.

De modo que Dulce, que quizás fué á cobrar deudas de gratitud, por poco las paga todas juntas.

Pero vea V. á Fray Claridades, que na dahi tenido que ver con los filibusteros, es más, que no les habria dado más que un pase de muleta, tambien lo han echado.

Es decir que apoyado el gobierno en la libertad y los derechos individuales, lo ha puesto de patitas en la calle, porque hoy la libertad de asociacion esta reducida á las tabernas y gracias que no lo han fusilado interinamente.

Verdad es que aquí se dejan las cosas á medio hacer.

El único que hace las cosas bien es Prim que, como hombre constitucional recto y justo, no ha hecho con la Constitución ni más ni menos, que lo que con la ordenanza:

La Constitución y la ordenanza de Prim será preciso buscarlas en el Rastro entre los morriones de la milicia nacional del 56, que se venden allí á cuatro cuartos.

¿A como se venderán pronto los plumeros de hoy?

Y no hablamos del Plumero principal, porque ese no se vende.

Ese solamente se alquila, por ahora.

En vista, pues, de que esta es una situación en que se prende á la gente para limpiarles el bolsillo constitucionalmente, cogí el revolver, y me salí á paseo.

Por supuesto, despues que mi paternidad almorzó patrióticamente, puesto que el hambre es un derecho ilegislable.

Tomé el trote á lo Ruiz Zorrilla hácia mi convento, pero *volaverunt*.

Este señor se habia incautado hasta de las tejas.

Ni puertas, ni ladrillos, ni clavos habian quedado

Las pinturas se habian despintado.

Las campanas se habian derretido con el sol.

La biblioteca la habia aprovechado Pucheta.

Las alhajas se supone que no se han perdido.

Así no tienen necesidad de parecer,

—He aquí porque, dije yo, hay tanta afición á ser ministro.

Por tener la gloria de hacer de un altar un juego de pelota, de una Iglesia un picadero, de un locutorio una taberna, de un jardín un derrumbadero.

La civilizacion progresista lo manda así, adelante.

Y echándome el manto al hombro y teniendo cuidado con las esquinas no me desplumasen detras de alguna, llegué á la plaza del Progreso en medio de un calor de 50 grados.

Quise resguardarme á la sombra de un árbol, pero nada, no habia quedado uno para contarlo.

Únicamente vi la estatua que dicen es de Mendizabal, que me pareció un maton del Perchel con la capa terciada y el brazo en disposición de largar una *mojá*.

Súpose que los árboles, reunidos con los del retiro y los pinos de la Granja, andarian buscando el cuadro de Velazquez, las alhajas de Toledo y los objetos de la Armeria.

Todas estas cosas han hecho una escapatoria que no creemos sea con malicia.

El único objeto que llevarán al quitarse de enmedio es que no las veamos más.

Alumbrado por el sol de la libertad, y en uso de los derechos impermeables, me fui por los calles de Atocha y Mayor á saludar las ruinas de Santa Cruz y Santa María de la Almudena, despues de haberles dado el último adios á las de San Millán.

Allí no pude menos de exclamar:

—¡Vaya si los progresistas lo entienden!

Cualquier mes lo convierten ellos en Agosto en un instante.

Así cada uno hace su agosto de cualquier mes.

Por eso si las Iglesias derribadas han dado materiales á los progresistas para escribir, á nosotros nos los dan para hablar.

Hoy Prim respeta todos los derechos y por lo tanto, mi paternidad puede soltar el pico.

Porque si lo prenden, lo vejan y lo pasean enseñándolo por esas calles como una alhaja incautada en Toledo, ó en una iglesia de las saqueadas, eso es en respeto á los derechos impermeables que han estado discutiendo tres cientos bobalicones para que Sagasta los traduzca al inglés.

A menos que, como en Pamplona, no nos peguen unos cuantos tiros solo por gusto.

Porque los moderados picaros desterraban á uno tras una puerta en un santi-amen, pero estos le arriman un tiro tras una esquina, en menos que se persigna un fraile como yo.

Me calé mi capucha de nuevo para evitar el sol, y por si equivocaban algun palo patriótico, me entré por la triste y melancólica Plazuela de Oriente á la de la Armeria.

—¡Si habrán encontrado aquí otra mina los progresistas, dije yo, para mis adentros!

Pero lo único que se sabe, es que han desaparecido algunos objetos preciosos: sin oírse siquiera el himno de Riego.

Estamos en una situación que ya las cosas se pierden solas.

Desde allí eché una ojeada á Palacio y lo hallé perfectamente limpio.

Y eso que á Ortiz de Pinedo le han hecho una operacion en los ojos por la cual los llevaba vendados.

Pero éste es de los que ven sin ojos y tientan sin manos.

Gracias á su habilidad, en Palacio se conserva un inventario de todo lo que ha quedado, cuyo inventario, cuidadosamente guardado, dirá todo lo que habia allí.

Así es, que cualquiera cosa que se perdiese despues, tendria que aparecer en el inventario.

A pesar de que echa la limpieza, cerrada las puertas y tomado lo que habia en notas, nada hay que temer á no ser que viniesen los sarracenos si otro conde hiciese traicion.

Desde allí me fui á la montaña á tomar chocolate con bollos, una chuleta y la cama, y mientras Rivero enterraba allí dinero, para desenterrar tierra yo enterré en el estómago la cena con el apetito de un patriota dominguero.

Otro día daré mi paseo por otro lado si antes no me dan á mí con los derechos apaleables.

FRAY CLARIDADES.

¡YA ESCAMPA... Y LLUEVEN PALOS!

Escribimos estas líneas á 58 grados del termómetro de la libertad.

Es decir, en la noche del día que los redactores de nuestros apreciables colegas *La Legitimidad* y *El Siglo*, han sido villanamente apaleados.

En la noche del día que las redacciones de nuestros queridos compañeros *La Gorda* y *El Quijote*, han sido visitadas por unos cuantos valientes, rompiendo en ellas algunos muebles y llevándose los números que habia á manos.

En la noche del día que recibimos el siguiente é insuante anónimo:

«Señores redactores de *El Gato*:

Muy señores de ustedes: Sabemos ya quienes sois los cinco que escribís ese papel, y sino dejais de hacerlo enseguida, no extrañeis que os visitemos para acariciarnos convenientemente »

Excusado es, por tanto, que nos cansemos en demostrar si la pluma correrá ó no con ligereza.

Pero á decir verdad, cuando recibimos el anónimo, lo primero que hicimos fué volver la cabeza, para buscar á nuestros cuatro compañeros.

Más, ¡oh! dolor! nos encontramos solos; completamente solos.

Esto, aturridos, nos hizo creer que habian tenido miedo y se habian echado á correr.

Pero á poco, pasado el aturdimiento, recordamos que nuestra redaccion, solo vista por ojo liberal, podia componerse de cinco redactores, cuando solo uno y malo, es con el que cuenta.

Esto, no obstante, temeroso de desmentir á mi anónimo amenazador, me dirigí á mi album y saqué inmediatamente cuatro retratos míos de diferentes posturas, y colocándoles delante de la mesa les dije:

Señores míos: vosotros y solo vosotros componeis la redaccion de *El Gato*; y es, por tanto, innecesario que me afane por demostraros que varios amigos de la libertad, nietos robustos de aquella célebre partida de la porra que tanto funcionó el 54, se nos han dirigido apercibiéndonos de que sino suspendemos la publicación del *mi*cho, será muy más que posible que vengan á acariciarnos, en los mismos términos que han hecho con *El Siglo*, con *La Legitimidad*, con *La Gorda* y con *El Quijote*.

Esto, como veis, no es cuestion de alma, sino de costillas.

Deseo, pues, que muy bajito, me digais que debemos hacer:

¿Teneis miedo?

Al oír esta frase uno de los retratos, hecho cuando yo tenia 16 años, se puso rojo; sus ojos se iluminaron vivamente; y sus labios dibujaron una expresiva y sarcástica sonrisa.

Bien, me dije para mis adentros; te reconozco hijo mio, no es necesario que hables.

Volvíme, pues, hácia los tres restantes, y una sonora carcajada vino á contestarme aún ántes de hacerles la pregunta.

Satisfecho, en su vista, del resultado, decidíme á salir á tomar el fresco y á averiguar de camino si se habian evaporado ó nó las partidillas de al Mancha.

No bien habia llegado á la Puerta del Sol, cuando me encontré con un grupo de liberales armados de sus correspondientes tranças; lo que me hizo tratar de apretar el paso, pero antojósele á un caballero pedirme fuego y en el interin oí el siguiente diálogo:

—Nada chico, el que tenga miedo que no venga: somos cuarenta y armados, y cuando más ellos serán 6 ú 8 y con más miedo que gallinas.

—No es ese el caso, decia otro, sino que la orden es que no les matemos.

y es muy posible que al defendernos, como que vamos *solos*, ocurra alguna desgracia.

—¡Bah! en ese caso, á bien que son *reaccionarios*.

Y no, oi más; pero fué lo bastante para que las pantorrillas me flaqueasen y cuando volví la cara, me hallé en el Prado.

En mi vida, te lo juro, lector, ha cruzado mortal alguno con mayor velocidad la Carrera de San Gerónimo, incluso *aquellos* que tanto corrian en cierta reciente solemnidad.

Una vez en el Prado, y seguros de que aquellos cuarenta *valientes*, trataban de algo, empecé á cavilar á ver si podría descifrar el enigma, pero en vano.

Sabia que se trataba de una ó dos palizas á domicilio.

De que eran cuarenta contra *seis* ó *ocho* á lo más.

De lo que deduje que no irían, ciertamente, á cuartel ninguno, ni siquiera á casa de D. Juan Prim.

Los *valientes* siempre se respetan.

Verdad es, que si uno á uno, cualquiera de esos *valientes*, hubieran tenido que representar la *tragedia*, quizás hubieran faltado actores.

Y tuve ocasión, despues, de convencerme de ello, cuando por la noche, me contaron el lance ocurrido en la redaccion de *El Siglo*, *La Legitimidad* y *El Quijote*.

Entonces, ya no me quedó duda acerca del diálogo de la Puerta del Sol.

Pero la más negra era, que tampoco me quedaba de lo que mis *anónimos* *amenazadores* me prometían.

Más, no obstante, despues de bien pensado, de leer dos veces la Constitución, de preguntar como se llama el Gobernador de Madrid, cómo el alcalde popular y cómo el de mi barrio, decidíme á no dar gusto á mi *anónimo* *amenazador* y seguir maullando, por ahora, por más que el tiempo no lo permita.

ARAÑAZOS.

Estos días han roto las boinas y las costillas algunos patriotas de buen humor, á los carreros y aguadores que las llevaban por costumbre.

¡Cuánto mejor no era que hubieran ido á romperlas á la Mancha!

Porque si para apalear á un hombre se reúnen 15 ó 20 *valientes*, con mucha más razón se hubieran reunido miles, para zurrar á los manchegos.

Hasta podían dar hermosas *carreras* por las llanuras de la Mancha.

Está visto, que en mandando los progresistas, si se vuelve uno á un lado se encuentra un palo, y si se vuelve á otro se halla un tonto.

Y esto se llama: ¡libertad!

Los papeles liberales vienen contando que D. Carlos hace á los subterfugios capitanes, á los capitanes coroneles y que por este orden va elevando á los demás, con lo cual, aun cuando fuera cierto (que no lo es) se quedaria atrás de Prim, que ha hecho hasta los alféreces brigadieres.

Con la diferencia de que D. Carlos lo paga de su bolsillo y D. Juan lo paga con el de la Nación.

Es una limosna que hace un devoto con el dinero de otro.

Los carlistas, han adoptado por distintivo, una margarita.

Los isabelinos, una flor de lis.

Los republicanos, una cinta roja con una franja amarilla en medio.

Los progresistas, un tonfallo color lila.

Los unionistas, un francés escamado.

Se asegura que el francés es el que paga la fiesta.

La autoridad de Tortosa se ha declarado, al fin, partidaria de los *tuertos* individuales.

No podia ser por ménos: los delegados en las provincias de un Gobierno revolucionario que nos festeja con la ley draconiana del 17 de Abril de 1821, es lógico que se conviertan en ametralladores del Código constitucional.

Solo así puede comprenderse que se haya impedido en dicha ciudad á la Asociación de católicos, el celebrar la función inaugural que tenía preparada en la Iglesia del Seminario, para el 24 de este mes.

El Gato propone que

Se le dé á esta autoridad

Hija de la libertad,

Derecho de andar de pie.

Asegurárenos, por buen conducto, que ciertos Gobernadores han formado listas de sospechosos, remitiéndolas al Ministerio de la Gobernación.

¿Podrían decirnos algo, acerca de esto, los órganos ministeriales?

Pero nó, más vale que el silencio no se interrumpa hasta que *llegue el momento*.

El Gobernador de Tarragona ha publicado una circular que se deja atrás á la de los de Sevilla y Albacete.

En ella llama á D. Carlos el rey *fantasma*.

¿Qué tal, si es humorístico el *inteligente* Sr. Martínez?

Y tiene razón: lo que es una *realidad* y no un *fantasma*, es subir como él, de escribiente con 3,000 reales, á Gobernador con 40,000.

¿Conocen ustedes, devista, al Diputado Alvarez Sotomayor, ya que nada le hayan oído en unas Cortes que han hablado desde Coronel Ortiz hasta Suñer?

¿Qué nó? Pues lo sentimos mucho. Es seguro que si ustedes lo hubiesen visto al llegar ahora á Lucena, hablando con el Director de la banda municipal, y convenciéndole de que debía darle una serenata, hubieran tenido un pesar verdadero de que no haya debutado aquí como orador.

¿Cuán elocuentes no serian sus palabras, que á las dos horas de la conversación, la serenata era un hecho, los cohetes cruzaban por el espacio, y los chicos se desgastaban dándoles vivas?

Un voluntario parece que ha perseguido á un carlista hasta apoderarse de él en lo alto de un tejado.

Esto supone que los carlistas se cazan ya al volante, y que los voluntarios corren por los tejados, como por las calles.

Y sobre todo, que los derechos individuales están ya de tejas arriba. ¡Vamos *anduviento*, D. Juan!

Hemos oído que tanto en Madrid como en algunas provincias existen uniformes carlistas que no pertenecen al partido, y que se hallan en ciertas manos para fines fáciles de comprender:

Con que basta con lo dicho

Por si es que hay algun incauto;

Porque para ciertas gentes

Jamás hay un medio malo.

No se pasa día sin que los diarios patrioterros nos vengán hablando de *minas* encontradas en algun convento.

Y con efecto, el Gobierno ha encontrado una *mina* en cada convento.

Lo que tiene es que las minas son de lámparas, campanas, cuadros, alhajas, sillerías, adornos, materiales, etc.

Nos parece que todavía ha de encontrar alguna mina más, si sigue el filon.

Dice un periódico que los carlistas han tenido 36 muertos en las acciones de la Mancha.

Suponemos que estos datos arrancarán desde la guerra civil.

Aunque creemos que, como aquel andalúz, los habrá apuntado á todos en la lista de los muertos.

¿Qué aficionados son estos progresistas á levantar muertos?

En la sesión celebrada por la Diputación provincial de Jaén el día 25, en vez de abrirse con la lectura del acta de la anterior, le abrió la cabeza al Vicepresidente, uno de los Diputados.

Ignoramos como concluiría dicha sesión que se asegura fué presidida por el Gobernador.

Que hay un orden envidiable

En el país, quién lo niega?

En donde el palo no juega

O juega el puñal ó el sable.

ULTIMA HORA.

La situación se desborda

Al ver que se viene abajo

La que la gorda nos trajo

Ahora persigue á la gorda.

Y dando al viento la tranca

Con intenciones traidoras,

Las margaritas arranca

Del peinado á las señoras.

Más estos tiempos tan malos

Concluyen y vendrán buenos,

Que se van los sarracenos

Que nos molieron á palos.